



Un joven Lucio V. Mansilla y un inédito diario de viaje. Inicios de vida y de literatura

María Cristina del Solar
Universidad del Salvador
mcristina.delsolar@usal.edu.ar

Resumen

En el marco de un Proyecto de Investigación Plurianual otorgado por el CONICET conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Universidad del Salvador, se llevó a cabo la investigación dirigida por la Dra. María Rosa Lojo, cuyo grupo integro, sobre el diario de viajes del militar y escritor Lucio V. Mansilla. El manuscrito aparentemente perdido, cuya edición crítica está próxima a publicarse, resulta un importante y delicioso hipotexto escrito entre 1850 y 1851 y una muestra del lirismo y lucidez en la voz del joven sobrino directo de don Juan Manuel de Rosas. La nostalgia por su tierra y su familia serán una constante en este documento juvenil que me propongo describir y analizar.

Palabras clave: Lucio V. Mansilla – diario de viaje – manuscrito inédito – literatura argentina – Oriente

El descubrimiento del diario de viajes de Lucio Victorio Mansilla resulta una novedad. El manuscrito presuntamente extraviado fue hallado entre los papeles de los descendientes de este escritor y militar y es muestra de sus inicios en la vida y en las letras. El itinerario lo llevó por Europa, Asia y África entre 1850 y 1851 y dominó absolutamente la experiencia. Sobrino directo de don Juan Manuel de Rosas, Lucio nació en 1831 y murió en 1913; era hijo de Agustina Ortiz de Rosas, hermana del “Restaurador”, y del Cnel. Lucio Norberto Mansilla, héroe de la Vuelta de Obligado¹. La obra más conocida es *Una excursión a los indios ranqueles* (1870); sin embargo, se

¹ Se refiere al hecho histórico del bloqueo anglo-francés a Buenos Aires. El río Paraná, en un recodo de 700 m llamado Vuelta de Obligado, entre las localidades de San Pedro y Ramallo, es fortificado para la invasión. El 20 de noviembre de 1845, aparece la flota invasora, a la que reciben los federales con un “¡Viva la patria!” y los sones del Himno Nacional. Tan pronto como dos batallones enemigos al mando de Sullivan avanzan, el comandante supremo del ejército rosista carga la bayoneta, es derribado por la metralla. Se trata de Mansilla, padre de Lucio. (Popolizio, pág. 37)



considera a las *Causeries* (1889-90) un clásico relato conversacional, que recuerda las experiencias vividas y vertidas en el manuscrito que le sirve de hipotexto.

En la actualidad, se encuentra en proceso una edición crítica del diario con prólogo y notas por la editorial europea Iberoamericana-Vervuert. La investigación se realiza bajo la dirección de la Dra. María Rosa Lojo en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Universidad del Salvador, en el marco de un PIP (Proyecto de Investigación Plurianual) otorgado por el CONICET en el año 2005. De este mismo proyecto, nació la edición crítica de *Lucía Miranda* (1860), de Eduarda Mansilla.

En realidad, los diarios fueron dos, el segundo de los cuales realmente se ha perdido y el primero, escrito por un joven Lucio de 18 años, es el que ha llegado hasta nosotros. Estaba destinado a su padre, a quien dedica un extenso párrafo; la preocupación por mencionar y describir aspectos carentes de interés refleja la precoz conciencia de escritor.

El recorrido completo duró poco menos de un año y medio. Debido a los rumores acerca de la probable caída de Rosas, Lucio volvió a Buenos Aires en diciembre de 1851, preocupado por el futuro de su familia, con los veinte años recién cumplidos y vestido según la última moda europea. El viaje fue más extenso de lo que figura en su diario. Se suceden las descripciones, digresiones, narraciones y nostálgicos recuerdos día por día, desde Buenos Aires, el 25 de agosto de 1850, hasta Florencia, último destino mencionado en el manuscrito, el 17 de abril de 1851. Sin embargo, gracias a los escritos posteriores de Lucio, entendemos que el viaje por Europa no terminó allí. El itinerario plasmado en el manuscrito comprende, desde la partida, el cruce del océano Atlántico a bordo del barco norteamericano *Huma*², cuyo capitán es William W. Henry; el desembarco en Calcuta y su vida social en la exótica ciudad y en el interior de la India y Madrás; la travesía por el Mar Rojo de Adén a Suez, el Cairo y las pirámides; y algunas de las principales ciudades de Italia, una de ellas es Florencia, cuya visita cierra el texto. Pero en las *Causeries de los Jueves* Lucio nos cuenta que

² Nombre de un ave de Bengala.



después de la península pasó por París, Londres y Edimburgo y regresó a la capital británica.

El diario consta de 250 hojas. Por diversos motivos, se dificulta la comprensión de la escritura: abreviaturas personales; tachaduras, sobrescritos; ortografía o el pulso de un joven que escribe bajo la oscilación de un barco; la grafía particular de Lucio, en la que las vocales abiertas “a” y “o” son tan semejantes que causan confusión y el sentido puede deducirse por contexto; normativa de la época. Términos o expresiones como “estuvé”, “bordegeando”, “mui”, “hoi”, “hai” son frecuentes. Como particularidad, en una hoja se destaca la escritura “cuadrangular”; la grafía horizontal en lápiz presenta un sobrescrito perpendicular en tinta, lo que le da esa apariencia y dificulta la lectura.

¿Qué motiva la partida? ¿Qué lo lanza al mundo, de golpe, absolutamente solo, con la mera custodia de un cofre con veinte mil libras esterlinas? No resulta claro, se desconoce o se puede conjeturar. Por un lado, en su *Entre nos* él mismo menciona una probable razón: la lectura de *El contrato social* de Rousseau:

Los libros, en esa época, eran muy raros, (...) allí estaban las Oraciones de Cicerón, las Ordenanzas de Colón, la Nueva Heloísa y El Contrato Social, estos dos últimos en francés, lengua que yo conocía ya, un poco menos mal que ahora. (...) La voz de la conciencia. Y tanto peor, cuanto que por leer al señor don Juan Jacobo, que no pocas cabezas ha puesto al revés, prescindía del cumplimiento de mis deberes... (2000: 29)

El descubrimiento de esta acción por parte del Cnel. Mansilla deja encubierto un consejo al decirle a su hijo: “*Cuando uno es sobrino de don Juan Manuel de Rosas no lee El Contrato Social, si se ha de quedar en este país; o se va de él, si quiere leerlo con provecho.*” (Popolizio 1985: 61)

Al buscar Lucio su lugar como lector y como escritor, aun sin saberlo, también lo hará como enamorado, lo que constituye otro posible motivo: los amores juveniles de Lucio con una costurerita. No es bien visto el romance y los enamorados son separados. Las cartas son la comunicación prohibida y secretamente planean la fuga. La delación de un personaje cercano a la familia trunca toda posibilidad, pues la concreción implica afrenta y peligro social. Primer escritor argentino en llegar hasta la India, Mansilla



también fue el primero en recorrer extensamente esa parte del globo y documentarlo por escrito. Su visión e interpretación están condicionadas por el contexto histórico, político y socio-económico, desde su perspectiva de escritor, su clase social, su tiempo, su familia, su patria, su educación, su mundo.

Este viaje iniciático proclama a cada paso un antes y un después. La juventud, la soledad, el buscado lugar en el mundo, el espíritu romántico reinante que impregna de aventura y de exotismo, lleva a Lucio a la inspiración. El diario carece de toda posible alusión a la costurerita o a otra muchacha. Como romántico argentino, se deja envolver por la naturaleza como inspiradora. Un 8 de septiembre, en alta mar, después de contemplar las nubes, vuelve a su refugio, a su rincón amado: el camarote y la escritura. *“Cuan hermoso es contemplar/ a las nubes caprichosas,/ tranquilas y silenciosas,/variar de forma y color://Y al llegar al horizonte/ serenas, apresuradas,/trocarse todas en nada/llevarse la inspiración!”*

Mientras la tierra otorga firmeza y seguridad, la nostalgia lo carcome: *“pensaba en mi anciano padre, en mi amorosa madre, en mis queridos hermanitos, en mis amigos y con tales recuerdos y tan hermoso cuadro, era feliz en medio de mi desconsuelo.”* (2) Las raíces se sumergen y la escritura del yo aflora. Herencia antigua, la posesión del terreno implica agricultura y sedentarismo. La llanura brinda melancolía, pero libertad suprema. Como contrapartida, el mar que agita sus olas y enerva a Lucio; el campo, la guerra, el caballo, el pasto han sido elementos recurrentes en sus tempranos años y es lo que conoce. Ahora el mar lo aterra; lo aleja de su casa con rumbo desconocido, lo desconcierta. La mirada de Lucio es la de un hombre de tierra firme, de la pampa. El mareo y las descomposturas resultan un símbolo de su soledad y su desubicación en el océano: *“estuve mui mareado, no almorcé ni comi en todo el dia lo pasé en cama mui mortificado (...), he procurado subir á la cubierta: pero el mareo me ha obligado á regresar á mi Camarote- Es un estado afligente el de un mareado-”* (3). Esa desubicación marítima y ese desconcierto ante la inmensidad de lo desconocido lo llevan, como contrapartida, a detallar su diario cual bitácora. Ante la ausencia de un lugar en el mundo, la ratificación del ser y estar por medio de la escritura:



El viento del E continuaba, sin embargo bordeando nos movíamos Las doce sería, cuando descubrimos á unas 12 ó 14 millas una especie de niebla” (11) “Varios vientos han reinado hoi (...) Hoy hemos navegado 162 millas en las 24 horas del día y á las 12 nos hallabamos en 36° 53’ Latitud Sur y 53° 21’ Longitud Oeste. (12)

Vientos, latitud, longitud, millas recorridas, datos precisos para una ubicación en el mundo. Vive con desdicha su situación. *“Me parecen cinco meses: á medida que el viaje se alarga mi fastidio progresa” (60)*

Mansilla emplea, como los de su generación, las memorias como género constitutivo de la afirmación existencial y experiencia de vida. Su diario de viaje es una escritura del yo:

Cuando el hombre es joven, y se encuentra aislado, entonces es que reconoce la necesidad absoluta de una religion ó creencia, de un Dios á quien encomendar su vida, á quien rogar, por la conservacion y sosiego... (...) Cerca de nuestros padres no conocemos la precisión que de ellos tenemos, cuando nos faltan es que apreciamos, su merito, su valor (...). Hoi he estado triste y pensativo; un confuso torbellino de ideas me ha mortificado, yo mismo no he conocido la causa de mi misteriosa agitacion... (7)

La importancia del hallazgo del diario de Lucio no radica tanto en lo literario como en su carácter de hipotexto. Al ser diario de viajes, comparte los rasgos con la novela realista del siglo XIX, en la que la visión de la sociedad que origina el destino importa más que el destino de los personajes mismos; presenta pinturas de ambientes y caracteres y el discurso de admiración se debe a la curiosidad y a la reverencia por la “civilización”.

Hoi un enjambre de peces, pasó por el costado del buque, saltando y brincando; pero siempre, como una bandada de pájaros, mantuvieron uniformidad en su marcha.- Eran de un color gris, en el lomo tenían una grande aleta y su longitud sería de diez á doce pies, son llamados en Ingles Black fish (pes negro)-(54)



En una relación especular, Lucio alcanza un “otro” para ser un “yo”. La frontera identitaria se desplaza hacia el exterior, conservando él su mirada de llanura argentina y culta ante las culturas asiática y africana; por ello se vinculará con los aspectos que más se asemejen a lo conocido. Escribe sobre una comunidad ajena desde la perspectiva de sus ojos argentinos.

La experiencia del “yo”, la afirmación de sí mismo como hombre, identitaria y existencial, su lugar en el mundo, la dialéctica poética del afuera y el adentro, la soledad, la nostalgia y la patria son las nociones vertebrales del texto. El manuscrito presenta aspectos sobre el recorrido y lo hace en un orden cronológico. Los ejes están constituidos por las descripciones de ciudades y las digresiones, pero también por la nostalgia y el asombro. La acción y la descripción se complementan y, a menudo, la función nominal de la segunda absorbe a la función verbal de la primera. Lo narrativo implica un conflicto o riesgo, y cuando el eje narrativo es menos importante que el mundo que sirve de escenario, todo el relato se orienta hacia la función descriptiva. Ambas funciones no se contraponen en el texto.

La dicotomía campo/ciudad, interior/exterior, abajo/arriba se traslada a tierra/agua. Por ello, Lucio contempla al pez volador que cae en la cubierta del *Huma* y dedica al animal la fábula de Florian³. Sale de su ámbito marítimo para introducirse en otro, acaso por ímpetu, por curiosidad, por naturaleza briosa. A la inversa de Lucio, pero tal vez con las mismas cualidades, quien abandona tierra y se lanza al mar. “*Anoche á las 8 un “pez volátil” cayó en la cubierta y le corté las alas para disecarlas. (...) El haber caído este pez en el buque, me ha recordado la Fabula siguiente...*” (114) Cita en francés la fábula XXII un 30 de octubre de 1850. El joven, sin decirlo, se identifica plenamente. Se siente ahogado, fuera de su hábitat, amputadas sus alas.

Sin embargo, en el interior, los límites protegen; la inocencia e ingenuidad llevan a descubrir la poética del ámbito que se habita. Como dice Gastón Bachelard, es la

³ Florian, Jean-Pierre Claris de (1755- 1794). Sobrino de Voltaire, ingresó a la escuela militar de Bapaume y optó luego por las letras. Si su escritura de fábulas es posterior a La Fontaine, su celebridad queda particularmente vinculada con las *Fábulas* del año 1792. La delicadeza, maliciosa y brillante sensibilidad casi volteriana y el ambiente de vago humanismo propio de Rousseau, le valieron un vivo éxito entre sus contemporáneos. (González Porto- Bompiani, *Diccionario de autores. De todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Montaner y Simón, 1973, T. I, pág. 905)



poética de la casa: la topofilia, el espacio amado que se encuentra en los rincones y en la miniatura. Entre el afuera y el adentro y lo grande y lo pequeño, Lucio prefiere a los segundos, pues allí está su felicidad central, segura, inmediata, secreta. Lanzado al mundo como el pez de Florian, la soledad lo convierte en niño a los veinte años; es un soñador, se acurruca, se agazapa. El rincón, el camarote, el papel y la pluma son refugio, inmovilidad, y deviene en una especie de semicaja. Dice Bachelard:

Se recuerda el silencio, un silencio de los pensamientos; están los caracteres “reservados”, una persona de expresión cejijunta es un ser “arrinconado” (...) Se construye una cámara imaginaria alrededor de nuestro cuerpo que se cree bien oculto cuando nos refugiamos en un rincón. (172)

El camarote es luego habitación de hotel o un nuevo habitáculo de mar o río.

La miniatura, por otra parte, presenta una similitud geométrica en escala distinta y lleva a la realidad del juguete. Allí los valores se condensan y enriquecen y lo grande existe dentro de lo pequeño. Lucio ilustra su diario; un delfín, una viñeta, la numeración prolija de las páginas. Como padece el *horror vacui*, vive sinceramente la miniatura y así se aísla del mundo; su imaginación está vigilante y dichosa. Roma y otras ciudades europeas lo llevan a recordar Buenos Aires con nostalgia y romántico candor:

...son mas bellas que mi caro Buenos Aires, son mas ricas, mas bellas, mas grandes; pero en – todo el mundo tiene cada enamorado concidera su querida la mas hermosa, y así cada hombre ve su país el mejor (...) para mi nada hai en el Mundo como la Alameda de mi país... (232)

Bachelard destaca la relación entre la miniatura y el tiempo: “*Las cosas pequeñas piden lentitud. Se necesita ocio y tiempo para miniaturizar el mundo.*” (186) Dentro de la tipología presentada por Gasquet, Mansilla personifica el viaje consumidor, en una etapa intermedia entre el utilitario y el contemplativo de la burguesía. Dispone de tiempo y de ocio; gasta en restaurantes, teatros, etc. Pero también personifica al viaje



ceremonial. Se espiritualiza y se libera de las preocupaciones utilitarias institucionales y sociales y espera la consagración del regreso⁴.

El “yo” necesita nuevamente de la afirmación, esta vez con su cumpleaños. Como describe el día 23 de diciembre de 1850:

Cuan diferente ha sido este día a todos los demas de mi vida. Nunca en el me he encontrado separado de mis padres, nunca un nuevo dia me había anunciado que era un año mas viejo sin que mi anciano padre, mi querida madre y hermanitos me significasen su cariño é indemnizasen así tan fatal noticia. (139)

Un antes y un después, y un ahora que atenta con las agujas del tiempo como espadas.

En la *causerie* “El hombre de Chandernagor”, Lucio relata su casual encuentro con Monsieur Vignety, mientras recorre una pequeña región de la India que los ingleses permitieron conservar a los franceses como colonia independiente. M. Vignety es gobernador de la región y a quien Lucio conoce bien por haberlo recibido frecuentemente la familia Mansilla como secretario de la delegación francesa en Buenos Aires en 1840. Con sorpresa ve a Lucio en un lugar tan distante de su patria y pregunta los motivos del viaje. Mansilla responde que por causas comerciales, razón que la misma familia del joven dejó trascender, aunque dicha operación mercantil jamás se realizó.

En 1855, *El Plata científico y literario* publicó el artículo “De Adén a Suez”. Como hipertexto, recrea y describe las impresiones de la travesía vividas y Lucio recurre nuevamente al diario de viajes. Más que escritor, no aspira a entretener a los lectores y se asemeja a un columnista o corresponsal que provee información precisa y documentada sobre las maravillas observadas por el inexperto viajero, bajo la mirada de la revalorización y nueva apreciación. Menciona la falta de vegetación y el color oscuro de las piedras, el reflejo del sol ardiente, el estrecho de Babelmandeb (sic), y la pequeña

⁴ En su biografía, Popolizio cuenta que después del viaje Mansilla era una curiosidad, pues era sofisticado, elegante, vestía a la europea pero, aún después de un año y medio en el extranjero, conservaba las características del porteño.



isla de Perim, Moca, el Monte Sinaí. Mansilla ocupaba su tiempo en las actividades sociales, las comidas, las reuniones y la vida fastuosa, lo cual evitaba el aburrimiento y la melancolía. Un comerciante norteamericano, originario de Boston, llamado James Foster Rodgers fue su compañero de viajes desde Calcuta hasta Inglaterra y con quien emprenden salidas y aventuras al interior de la India.

Ese “yo” se sumerge en el Año Nuevo. Ese 31 de diciembre en la India de 1850 implica, como toda fiesta, la ruptura de los límites y la igualación; ésta se logra mediante la risa, el vino, el disfraz y la máscara, como teoriza Mijail Bajtín⁵, y esto es lo que hace Lucio:

El día lo pasé en casa, y á la noche fui á un baile defantasia, que dio el Coronel Warren (...) Yo fui vestido de gaucho y disfrazado completamente por un tremendo vigote. El Coronel Warren estuvo mui político conmigo ni siquiera me presentó á su Sra.; estube hermosamente fastidiado, hasta las dos de la mañana, pues como no conocía á nadie no pude bailar. (141-142)

En la relación de alteridad, Mansilla reconoce y nota el leve desprecio de que es objeto. El Cnel. Warren no lo reconoce como un par, como un “otro” digno, y Lucio lo percibe.

El 19 de enero de 1851 menciona apenas un histórico y verídico eclipse: “*Estuvé escribiendo todo el día. Este ha sido un día defiesta para los Indios por haber habido anoche un eclipse deluna.*” (148). Efectivamente, se produjo este fenómeno celeste el 17 de enero de ese año, como lo corrobora la NASA⁶.

Antes de llegar a Europa, visitará otra región digna de ser vista. En la *causerie* “En las pirámides de Egipto”, el mismo Mansilla nos informa: “*‘Cheops’, leo en mi libro de viaje en la fecha marzo 14 de 1851*”. (18) Efectivamente, el manuscrito aporta la prueba del hecho. Narra principalmente la visita a Giza y el ascenso a la pirámide de Keops. Se aloja en el *Hôtel de Russie* en El Cairo y parte de allí a lomo de burro con su

⁵ Al respecto, describe el actuar festivo desde un punto de vista antropológico y social en *La cultura popular de la Edad Media y el Renacimiento y Problemas de la poética de Dostoievski*.

⁶ NASA, Goddard Space Flight Center, <http://eclipse.gsfc.nasa.gov/LEcat/LE1801-1900.html>. Acceso: mayo de 2009.



compañero de viajes James Rodgers y un *drogman* para cada uno. Usualmente empleados por un consulado, estos hombres cumplían funciones a la vez de intérpretes, guías y sirvientes domésticos, lo que los hacía imprescindibles para los viajeros. Evidentemente, el turismo en las pirámides era ya muy popular.

Ante la visión de semejante construcción arquitectónica, Mansilla imagina la colosal tarea y piensa en el esfuerzo feroz de los numerosos esclavos: “*¡Ah, sin las agonías del pasado, no tendríamos la prosperidad del presente! Habrá siempre señores y esclavos, pobres y ricos, quien sufra y quien goce. Somos impotentes para hacer exclusivamente lo bueno*”. (20) El escritor es consciente de su pertenencia a un privilegiado grupo y de las bondades del progreso de las que ha gozado. Y al subir a la mencionada pirámide, los visitantes lo hacen transportados (cargados) por tres o cuatro beduinos a lo largo de 183 metros de doscientos tres escalones irregulares, que varían entre los 70 cm y el 1,5 m de altura, en un plano inclinado de 51°. Lucio describe esta subida como una verdadera y agotadora aventura para los turistas: “*Finalmente, llegamos maltrechos*” (22) nos informa sin tener en cuenta en absoluto el desfallecimiento de los beduinos. Este ascenso se realiza el 14 de marzo de 1851:

...es uno auxiliado por 3 ó 4 experimentados Bedouinarabes⁷, que asisten a los viajeros tanto como les es posible sin esperar otro pago que aquella que estos buenamente querían darles como una gratificación [. . .]. Una hermosa vista se disfruta de la cima de las pirámides. (201-205)

Para finalizar, diremos que el primer viaje de Mansilla fue decisivo en la importancia de este diario que radica en su poder documental: es el primer paso en la vida literaria de Lucio y también el primer testimonio de una serie de viajes por el mundo. Él mismo reconoce sus límites de otrora y dice: “*A los diez y ocho años, no viaja el hombre como filósofo, ni como observador, ni como sabio. Viaja únicamente como simple curioso, y el mundo se desliza ante sus ojos, sin decir nada, exactamente como las movibles vistas de un panorama.*” (259) Carrizo Rueda destaca que en un

⁷ Beduinos



relato de viajes paradigmático, los acontecimientos dichosos o adversos se describen como componentes del camino. Lucio emprende el viaje que lo inicia como hombre de mundo y como escritor. La trasgresión de los límites se produce de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro, en forma simultánea. Ir al exterior, romper la frontera regional, geográfica y física, es también ir al interior de sí mismo, la frontera espiritual. Lucio es un *homo viator*, que ansía desesperadamente conocer el otro lado de la frontera pues quiere tener identidad sin dejar de forjarla desde la imagen que la mirada del extranjero culto refleja de él. Pero también anhela regresar. Esta cualidad del camino en el texto deviene cronotopo.

El tiempo transcurre a medida que se realiza el recorrido, el cual queda documentado de puño y letra. El camino real emprendido constituye el cronotopo en cuestión, pero no es el único. Las actividades introceptiva, extroceptiva y propioceptiva se plasman por la escritura desde el inicio del viaje hasta el regreso. Por lo tanto, la escritura misma es un cronotopo y deviene actividad metalingüística y metaliteraria. La reflexividad del lenguaje remite al destinatario, el propio Lucio, y al Gral. Mansilla, alocutario ausente no locuente. Mientras el camino se hace al andar, la grafía es la huella.

En síntesis, el mismo Lucio Victorio Mansilla proclama aún desde sus trazos centenarios de tinta seca: *“La lectura ha sido el principal entretenimiento. Mientras duren los libros no hai que temer!”* (77)



Bibliografía

Arias Saravia, Leonor (2000). *La Argentina en clave de metáfora*. Buenos Aires. Corregidor

Bas Martín, Nicolás (2007). "Los repertorios de libros de viajes como fuente documental", *Anales de documentación* 10: 9-16

Carrizo Rueda, Sofía M. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel. Edition Reichenberger

Díaz Usandivaras, Julio C. (Coord.) (1993). *5 siglos de Literatura Argentina*. Buenos Aires. Corregidor

Diego, José Luis de (2006). *La verdad sospechosa. Ensayos sobre la literatura argentina y teoría literaria*. La Plata. Al Margen

Duplancic de Elgueta, Elena (2001-2002). "La investigación argentina reciente sobre la literatura de viajes". *Boletín de Literatura Comparada*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Año XXVI-XVII: 97-105

Forneas Fernández, María Celia (2004). "¿Periodismo o Literatura de Viajes?". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 10: 221-240

Gasquet, Axel (2007). *Los escritores argentinos de París*. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral

Iglesia, Cristina (2003). "La aventura del relato", en Jitrik, Noé: *Historia crítica de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes*. Buenos Aires: Emecé: 541-563

Jitrik, Noé (1969). "Crónicas del viaje a Europa" en *Los viajeros*. Buenos Aires. Jorge Álvarez: 11-20.

(1998) *El mundo del 80*. Buenos Aires. CEAL

Lojo, María Rosa (1996). "La frontera en la narrativa argentina". *Revista Hispamérica* N° 75, Año XXVI, diciembre: 125-136,

(2004) "Postmodernidad: otra lectura de la barbarie". Separata de Letras. UCA N° 33, Septiembre,

(1994). *La "barbarie" en la narrativa argentina. Siglo XIX*. Buenos Aires. Corregidor



Mansilla, Lucio V. (1969). “Limosna y mendicidad” en Jitrik, Noé: *Los viajeros*. Buenos Aires. Jorge Álvarez: 55-62

(1995). *Horror al vacío y otras charlas*. Buenos Aires. Biblos

(2000). *Entre nos. Causeries del jueves*. Buenos Aires. El elefante blanco

(1855). “De Adén a Suez”. *El Plata científico y literario*. Buenos Aires. T. IV. Enero: 85-96.

(1864). “Recuerdos de Egipto”. *La Revista de Buenos Aires*. Buenos Aires. T. III.: 257-271 y 465-477.

(1966). *Charlas inéditas*. Buenos Aires. Eudeba

(2006). *Mis memorias. Infancia- adolescencia*. Buenos Aires. CM Editores. ‘Colección del Bicentenario’.

Nucera, Domenico (2002). “Los viajes y la literatura”, en Gnisci, Armando y otros (Comp.): *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona. Crítica: 241-289

Ortega Román, Juan José (2006). “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”. *Revista de Filología Románica*, Anejo IV: 207-232

Pérez, Alberto Julián (2002). *Los dilemas políticos de la cultura letrada. Argentina Siglo XIX*. Buenos Aires. Corregidor

Popolizio, Enrique (1985). *Vida de Lucio V. Mansilla*. Buenos Aires. Pomaire

Prieto, Martín (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires. Taurus

Rall, Marlene (1996). “La otra lectura. Relaciones de viajes y los descritos como lectores” en Rall, Marlene y Dieter Rall (Edit.): *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*, México, Universidad Nacional de México: 415-441

Regales Serna, Antonio (1983). “Para una crítica de la categoría ‘literatura de viajes’”. *Castilla. Estudios de Literatura* 5: 63-83

Romero, Luis Alberto (1981). “Buenos Aires: la sociedad criolla, 1810-1850”. *Revista de Indias*, Instituto "Fernández de Oviedo", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, Vol. XLI, N° 163-164, enero-junio: 142-165

Sánchez Viamonte, Carlos (1957). *El pensamiento liberal argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires. Gure



Santos Rovira, José María y Pablo Encinas Arquero (2009). "Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario". *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 17

Solar, María Cristina del (2009). "La imagen del 'otro' en *La cautiva* y *El matadero* de Esteban Echeverría: planteamiento de la problemática". *Actas del XV Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Córdoba, julio.

Torre, Claudia (2003). "Los relatos de viajeros", en Jitrik, Noé: *Historia crítica de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes*. Buenos Aires. Emecé: 517-538

Verdevoye, Paul (2002). *Literatura argentina e idiosincrasia*. Buenos Aires. Corregidor